



HOGARES DON BOSCO
FORMACIÓN CRISTIANA
ETAPA III

**LA INICIACIÓN
CRISTIANA Y LA
TRANSMISIÓN
DE LA FE (I)**

**PONENCIA DE MONS. JESÚS CATALÁ IBÁÑEZ PRESIDENTE DE
LA COMISIÓN EPISCOPAL DE PASTORAL Y OBISPO DE ALCALÁ
DE HENARES**

ÍNDICE

I. LA INICIACIÓN CRISTIANA

Introducción

1. El mandato del Señor
2. La respuesta por parte de la Iglesia
3. La iniciación cristiana, tarea urgente de la Iglesia en la situación actual
4. La preocupación de los obispos españoles
5. La Iniciación cristiana como proceso de crecimiento
6. La Iniciación cristiana, obra conjunta de la Trinidad
7. La misión de la Iglesia
8. La Iniciación cristiana, tarea de la iglesia particular
9. La dimensión sacramental de la Iniciación cristiana

I. LA INICIACIÓN CRISTIANA

Introducción

El objetivo de esta ponencia es situar la transmisión de la fe en el marco de la iniciación cristiana. Se pretende exponer los fundamentos teológico-pastorales y las orientaciones que los obispos españoles hemos reflexionado al respecto. Deseamos ofrecer estos criterios a todos aquellos que coordinan la pastoral diocesana, como son los Vicarios de pastoral, para que se vaya formando paulatinamente un sentir común en las distintas Diócesis. Son temas que se han oído y trabajado en distintos ambientes; pero interesa recordarlos para reorientar nuestro trabajo pastoral.

La exposición consta de dos partes. La primera versa sobre la “Iniciación cristiana” y sus principios generales; y en la segunda parte abordaremos el tema de la “transmisión de la fe”.

Nuestro objetivo es una presentación marco de las Jornadas de Vicarios de pastoral, cuyo tema central es “La familia y la transmisión de la fe”.

1. El mandato del Señor

La iniciación cristiana tiene como fundamento el mandato del Señor: «Id y haced discípulos de todos los pueblos, bautizándoles en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y he aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo» (Mt 28, 19-20). El mandato insta a hacer discípulos y a bautizar, como dos aspectos de la misma misión. Con esta cita bíblica comienza el documento de la Conferencia Episcopal sobre la “Iniciación cristiana”¹.

2. La respuesta por parte de la Iglesia

Este mandato del Señor encierra una misión para la Iglesia, “que expresa el sentido, paternal y maternal a la vez, del ministerio apostólico (cf. Hch 16, 14). Esta misión se realiza y se pone de manifiesto bajo estas dimensiones en el anuncio universal del Evangelio y en la celebración de los Sacramentos, particularmente en la Iniciación cristiana”². La Iglesia ha asumido este mandato del Señor como su misión.

3. La iniciación cristiana, tarea urgente de la Iglesia en la situación actual

Una de las tareas más esenciales del quehacer de la Iglesia es la formación de los fieles. Ésta adquiere hoy mayor importancia, dadas las características de nuestra sociedad, en la que la ignorancia religiosa, la separación entre fe y vida, la débil presencia de los católicos en la sociedad, “la práctica, muy generalizada, de la dilación de la administración del Bautismo”³ y la escasez de vocaciones a la vida consagrada a Dios, “ponen de manifiesto

¹ Cf. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *La Iniciación cristiana. Reflexiones y orientaciones*, Edice, Madrid 1999, 1. A partir de ahora se citará como: CEE, *La Iniciación cristiana*.

² CEE, *La Iniciación cristiana*, 2.

³ CEE, *La Iniciación cristiana*, 72.

las dificultades de nuestra acción evangelizadora⁴. Como dice el Papa Juan Pablo II: “Una minoría de edad cristiana y eclesial no puede soportar las embestidas de una sociedad crecientemente secularizada⁵ y sometida a unos cambios socio-culturales acelerados⁶.”

La Iniciación cristiana está orientada a la necesidad de una nueva evangelización y de intensificar la educación en la fe. La tarea clave de la Iglesia es “hacer cristianos”, es decir, que nazcan como cristianos y que lleguen a la madurez en la fe, mediante el anuncio del Evangelio y la aceptación de la Trinidad en su vida (*kerigma-evangelización*), la celebración de los sacramentos (*liturgia*) y la praxis de una vida moral (*vida*).

Esta tarea eclesial “*de hacer nuevos cristianos hoy*”⁷ se ha convertido en una de las mayores fuentes de preocupación de las iglesias particulares y de sus pastores, catequistas y agentes de pastoral. Se han dedicado últimamente muchas personas, esfuerzos y recursos a la acción evangelizadora, catequética, litúrgica y de caridad⁸. Muchas diócesis, en los últimos años, han celebrado sínodos o concilios provinciales y han realizado iniciativas diversas (directorios, planes, programas, cursillos, jornadas) para fomentar la evangelización y la Iniciación cristiana⁹.

Por otra parte, el Papa Juan Pablo II, con motivo del Gran Jubileo del año 2000, ha invitado a las iglesias a una profundización de los sacramentos de la Iniciación cristiana y de la penitencia¹⁰.

4. La preocupación de los obispos españoles

La preocupación de los obispos españoles por la evangelización y la tarea de hacer nuevos cristianos es bien patente en los Planes pastorales de la Conferencia Episcopal Española y en los diversos documentos de los últimos años¹¹.

En efecto¹², en el programa de las directrices pastorales de la Conferencia episcopal, aprobado por la XXXVIII Asamblea plenaria de 1983: “El servicio a la fe de nuestro pueblo” se recomendaba ya “la creación del catecumenado en las diócesis para todas las personas

⁴ CEE, *La Iniciación cristiana*, 4.

⁵ Discurso a los obispos de las provincias eclesiásticas de Granada, Sevilla y Valencia, en su visita “ad limina” (7-7-98), en *L’Osservatore romano* 28 (1541), 10 de julio de 1998, p. 5.

⁶ Cf. CEE, *La Iniciación cristiana*, 3; 63-64.

⁷ CEE, *La Iniciación cristiana*, 3.

⁸ Cf. CEE, *La Iniciación cristiana*, 4; 61; 65.

⁹ Cf. CEE, *La Iniciación cristiana*, 3.

¹⁰ Cf. JUAN PABLO II, *Tertio millennio adveniente* 41; 45; 50; 55; CEE, *La Iniciación Cristiana...*, 7.

¹¹ Cf. CEE, *La Iniciación cristiana*, 3; Planes pastorales de la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis desde 1982. Documentos de la Conferencia Episcopal Española: *Testigos del Dios vivo* (1985); *La verdad os hará libres* (1990). Congresos de la Conferencia Episcopal española: *Evangelización y mundo actual* (1985); *Parroquia Evangelizadora* (1988); *Jesucristo, la Buena Noticia* (1997).

¹² Cf. LÓPEZ MARTÍN J., Historia y alcance del documento sobre la Iniciación Cristiana, en “*Ecclesia*” 2934 (1999) 310-313.

que no habían tenido la debida iniciación cristiana”¹³. Pero fue en el Plan de Acción pastoral para el trienio 1987-1990 «Anunciar a Jesucristo», aprobado en febrero de 1987 por la XLVI Asamblea plenaria, cuando se encargó expresamente a la Comisión episcopal de Liturgia y a la Subcomisión episcopal de Catequesis, «el estudio teórico y práctico de los sacramentos de Iniciación cristiana para favorecer una mejor celebración y ofrecer el resultado práctico del estudio a las diócesis»¹⁴.

Esta Comisión y Subcomisión llevaron a cabo diversas iniciativas, entre las que cabe señalar la celebración de unas Jornadas nacionales conjuntas en Madrid, en octubre de 1988, sobre “La Iniciación cristiana hoy: liturgia y catequesis”¹⁵.

Se realizaron, además, algunas publicaciones entre 1990 y 1992, que abordaban el tema de la Iniciación cristiana, por parte de algunas comisiones episcopales: de la Comisión episcopal de Enseñanza y Catequesis¹⁶; de la Comisión episcopal de Doctrina de la Fe¹⁷; de la Comisión episcopal de Liturgia¹⁸; y de las Comisiones episcopales de Doctrina de la Fe y de Enseñanza y Catequesis¹⁹.

En el Plan pastoral de la Conferencia episcopal para el trienio 1994-1997, orientado a clarificar la conciencia evangelizadora en la Iglesia española, no se mencionaban acciones concretas. Sin embargo desde 1995 ya se estaba trabajando a nivel de expertos en los Secretariados de la Comisión episcopal de Liturgia y de la Subcomisión episcopal de Catequesis en un “Proyecto de Orientaciones sobre la Iniciación cristiana”. Hasta cinco borradores se llegaron a preparar, antes de hacer entrega del último a las Comisiones episcopales a comienzos de 1996.

El Plan de Acción pastoral de la Conferencia episcopal para el cuatrienio 1997-2000 «Proclamar el año de gracia del Señor», aprobado por la LXVI Asamblea Plenaria, en noviembre de 1996, fue quien retomó de nuevo el propósito de «elaborar y publicar unas Orientaciones pastorales sobre la Iniciación cristiana», responsabilizando de nuevo a la Comisión episcopal de Liturgia y a la Subcomisión episcopal de Catequesis. En el plan se decía: “La pastoral de la Iniciación cristiana constituye unos de los pilares básicos de la vida eclesial en la medida en que se refiere a la función materna de la Iglesia, que engendra y hace nacer a la vida divina a sus nuevos hijos, incorporándolos al misterio de Cristo y atendiendo al desarrollo de su personalidad cristiana como bautizados. La catequesis al

¹³ Cf. CEE, Programa pastoral «La Visita del Papa y El servicio a la fe de nuestro pueblo», EDICE, col. Documentos, 4, Madrid, 1983, 50.

¹⁴ Cf. CEE, Plan de Acción pastoral para el trienio 1987-1990: «Anunciar a Jesucristo en nuestro mundo con obras y palabras», EDICE, Col. Documentos, 8, Madrid, 1987, 36-37.

¹⁵ Cf. «La Iniciación cristiana hoy: liturgia y catequesis», PPC, Madrid, 1989.

¹⁶ Cf. Catequesis de Adultos. Orientaciones pastorales, 2.XII.1990, en «Documentos catequéticos» 3, Edice, Madrid 1991.

¹⁷ Algunas aspectos doctrinales del sacramento de la Confirmación, 24.X.1991, en «Boletín Oficial de la CEE», 32 (1991), 159-162.

¹⁸ Cf. La Iniciación cristiana de los niños no bautizados en edad escolar, 16.IX.1992, en «Boletín Oficial de la CEE» 36 (1992), 231-235.

¹⁹ Criterios para el análisis y dictaminación de libros y materiales catequéticos, 20.XI.1992, en «Boletín Oficial de la CEE» 38 (1993), 125-134.

servicio de la Iniciación cristiana se vincula esencialmente al ejercicio de esa misión de la Iglesia y, en consecuencia, atiende al nacimiento, crecimiento y maduración de la vida de la fe de los bautizados en la comunidad eclesial. Las “Orientaciones pastorales sobre la Iniciación cristiana” servirán para centrar y acentuar el carácter de la catequesis en la misión de la Iglesia, su necesidad en la fundamentación de la fe y en la constitución de la personalidad cristiana, a la vez que ofrecerán itinerarios catequéticos para la Iniciación cristiana”²⁰.

A partir de ese momento el proyecto de documento fue trabajado por los obispos de la Comisión y de la Subcomisión y lo presentaron para su estudio y debate en la LXVII Asamblea plenaria de la Conferencia episcopal de abril de 1997. En ese mismo año se publicó en Roma el Directorio General para la Catequesis²¹, que pareció muy conveniente incorporar. Finalmente, después de mucho diálogo entre los obispos, no exento de dificultades, el proyecto fue aprobado en la Asamblea plenaria de noviembre de 1998.

Se ha recorrido un largo camino, desde la publicación de la edición española del Ritual del Bautismo de Niños (1970) hasta la publicación del Documento sobre la Iniciación cristiana, en el que se puso en marcha una revisión de la pastoral de los sacramentos de la Iniciación, que quiso contar también con una catequesis renovada²². Todo ello ha supuesto un gran esfuerzo de búsqueda, de cambio de mentalidad, de ensayos pastorales, de éxitos y fracasos, y requiere hoy un discernimiento.

La Iniciación cristiana es una tarea que los obispos «compartimos en unidad de misión» con los presbíteros, los diáconos, los catequistas y todos los agentes de pastoral²³.

Es deseable que se vayan perfilando unos criterios comunes para “unificar” una praxis pastoral; no se trata de “uniformar”, sino llegar a una mayor comunión entre los obispos y entre todos los que trabajan en este campo pastoral. Toda esta preocupación, que ha aparecido en distintos Planes de la Conferencia episcopal española, se plasmó en el documento sobre la Iniciación Cristiana, que debería ser objeto de estudio y reflexión por parte de los responsables de la pastoral. A partir de este texto, han salido otros documentos como fruto y continuación de aquella reflexión; por ejemplo, los dos textos sobre el catecumenado²⁴.

5. La Iniciación cristiana como proceso de crecimiento en la fe

La realidad misteriosa de la Iniciación cristiana se encuentra reflejada en la manifestación de Jesucristo Resucitado a los discípulos de Emaús (cf. *Lc* 24,13-35). “Las ‘palabras y los gestos’ del Señor conducen a aquellos discípulos del desencanto a la confianza, de la

²⁰ Cf. CEE, *Plan de Acción pastoral...*, Edice, Col. Documentos, 25, Madrid 1997, 54-55.

²¹ CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, «Directorio general para la Catequesis», Librería Editrice Vaticana, 1997.

²² Cf. LÓPEZ MARTÍN J., Historia y alcance del documento sobre la Iniciación Cristiana, en “Ecclesia” 2934 (1999) 311; cf. CEE, *La Iniciación Cristiana...*, 3-4; 65; 70; 85-86.

²³ Cf. CEE, *La Iniciación cristiana*, 4.

²⁴ Cf. CEE, *Orientaciones pastorales para el catecumenado*, Madrid, 25.II.-1.III.2002; *Id.*, *Orientaciones pastorales para la iniciación cristiana de niños no bautizados en su infancia*, Madrid, 26.XI.2004.

confianza a la fe en las Escrituras, de la fe en las Escrituras al reconocimiento del Resucitado en la Fracción del Pan, y del reconocimiento a la misión”²⁵.

Se trata de un proceso de crecimiento en la fe, en el que el hombre responde libre y generosamente al don de Dios, recorriendo un camino de liberación del pecado y de crecimiento en la fe hasta sentarse a la mesa eucarística.

Muchas veces, por desgracia, nuestros cristianos empiezan, pero no terminan el proceso. Nuestra tarea consiste en ayudar a todos a llevar a feliz término este proceso de crecimiento y maduración en la fe.

6. La Iniciación cristiana es obra conjunta de la Trinidad

En muchas predicaciones y catequesis de nuestras comunidades cristianas se separan demasiado las acciones de las tres Personas divinas. Dios Padre es creador; pero esta acción la realiza por mediación del Hijo en el Espíritu. Se insiste mucho en la acción redentora de Jesucristo, pero hay que tener en cuenta que la redención es obra de la Trinidad. Es cierto que el Espíritu Santo lleva la Iglesia, pero también es obra conjunta del Padre y del Hijo. Es necesario vivir la obra salvadora de Dios como obra de la Trinidad; en este sentido, los orientales nos pueden ayudar mucho, porque tienen una espiritualidad y una sintonía especial para la dimensión trinitaria.

“La Iniciación cristiana, por tanto, ha de entenderse en primer término como obra de la Santísima Trinidad en la Iglesia. Del Padre que “nos ha elegido en Cristo antes de la fundación del mundo, para ser santos e inmaculados en su presencia, en el amor; eligiéndonos de antemano para ser sus hijos adoptivos” (Ef 1,4-5); del Hijo Jesucristo que, “sentado a la derecha del Padre”, se hace presente a su Iglesia para insertar a los hombres en su misterio pascual; y del Espíritu Santo, el “pedagogo de la fe” y artífice de las “obras maestras de Dios” que son los sacramentos de la Nueva Alianza. La Iglesia es la mediación querida por Dios para actuar en el tiempo esta obra de la redención humana y de la participación de los hombres en la naturaleza divina”²⁶.

La Iniciación cristiana, obra conjunta de la Trinidad, es una obra de “syn-ergia”. Las tres personas actúan “sinérgicamente”, conjuntamente; nunca por separado. Ese mismo modelo es el que tiene la Iglesia. Ella nunca ha dejado de cumplir la misión que le encomendó Jesucristo y lo hace con verdadera “sinergia” o acción conjunta con la obra salvífica de la Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo.

La Iglesia ha recibido un mandato; ha asumido su misión y la realiza de manera armónica, conjunta, “sinérgicamente” con la acción “sinérgica” de la Trinidad: “El anuncio del Evangelio y la acción litúrgica responden, en consecuencia, a la iniciativa del Padre que ha querido asociar a la Iglesia a la obra salvadora de su Hijo y Señor nuestro Jesucristo, en el Espíritu Santo. Puede hablarse, por tanto, de una verdadera *synergía* o actuación común en la obra de nuestra redención, entre Cristo y su esposa la Iglesia, entre el don del Espíritu Santo y la acción de la Iglesia”²⁷. Éste debe ser también nuestro modelo de trabajo pastoral.

²⁵ CEE, *La Iniciación cristiana*, 10.

²⁶ CEE, *La Iniciación cristiana*, 11.

²⁷ CEE, *La Iniciación cristiana*, 13.

7. La misión de la Iglesia

Después de su resurrección Jesús, confió a los apóstoles la misión que había recibido del Padre y los envió a predicar el Evangelio a toda criatura (cf *Mc* 16,15) y a realizar la salvación que anunciaban. Para esta misión les aseguró su presencia permanente hasta el fin de los siglos (cf. *Mt* 28,20) y les infundió el Espíritu Santo (cf. *Jn* 20,21-22; *Hch* 2,8-36).

“Desde entonces la Iglesia no ha dejado nunca de cumplir la misión que Cristo le ha encomendado, anunciando a los hombres la salvación, incorporándolos a la participación de la vida trinitaria en la comunidad que nace de ella, y enseñándoles a vivir según el Evangelio. En este sentido la Iniciación cristiana es la expresión más significativa de la misión de la Iglesia y, como se ha indicado ya, constituye la realización de su función maternal, al engendrar a la vida a los hijos de Dios”²⁸. Evangelizar constituye la vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda²⁹.

8. La Iniciación cristiana, tarea de la iglesia particular

La Iglesia universal se concreta y se realiza en las iglesias particulares, que son parte de la misma³⁰. La iglesia particular tiene la obligación de hacer un proyecto diocesano de Iniciación cristiana³¹, puesto que su misión es hacer cristianos y ayudarles a continuar y madurar el proceso comenzado, hasta llegar a la madurez de la plenitud de Cristo (cf. *Ef* 4, 13).

La Iglesia tiene el deber de anunciar el Evangelio a todos los hombres y la responsabilidad de educar en la fe a aquellos que han aceptado a Jesucristo. Por eso necesita desarrollar todas las funciones eclesiales, y ofrecer, dentro de un *Proyecto diocesano* de carácter global: “En este sentido, toda iglesia particular, en orden ante todo a la iniciación cristiana, debe ofrecer, al menos, un doble servicio: a) Un proceso de Iniciación cristiana, unitario y coherente, para *niños, adolescentes y jóvenes*, en íntima conexión con los sacramentos de la Iniciación ya recibidos o por recibir y en relación con la pastoral educativa. b) Un proceso de catequesis para *adultos*, ofrecido a aquellos cristianos que necesiten fundamentar su fe, realizando o completando la Iniciación cristiana inaugurada o a inaugurar con el Bautismo”³². La Iniciación cristiana de adultos es el modelo; la iniciación de niños y adolescentes debe hacerse a imitación de aquélla.

9. La dimensión sacramental de la Iniciación cristiana

La Iglesia, además del anuncio del Evangelio, lleva a cabo la celebración del misterio de Cristo, a través de los sacramentos. La iglesia particular debe cuidar la dimensión sacramental de la Iniciación cristiana, cuya celebración está íntimamente vinculada a la naturaleza de la iglesia particular y es moderada por el Obispo: Éste “dirige la celebración del Bautismo, con el cual se concede la participación del sacerdocio real de Cristo; es

²⁸ CEE, *La Iniciación cristiana*, 13.

²⁹ Cf. PABLO VI, Evangelio nuntiandi, 14.

³⁰ Cf. CONCILIO VATICANO II, *Christus Dominus*, 6.

³¹ Cf. JUAN PABLO II, *Novo millennio ineunte*, 29-30.

³² CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, *Directorio general para la Catequesis* (1997), 274.

ministro ordinario de la Confirmación, y preceptor de toda la Iniciación cristiana, la cual realiza ya sea por sí mismo, ya por sus presbíteros, diáconos y catequistas³³.

La Iniciación cristiana es la inserción de un candidato en el misterio de Cristo, muerto y resucitado, y en la Iglesia por medio de la fe y de los sacramentos³⁴. La Iniciación cristiana, como participación en la naturaleza divina, se realiza mediante el conjunto de tres sacramentos: el Bautismo, que es el comienzo de la vida nueva; la Confirmación, que es su afianzamiento; y la Eucaristía, que alimenta al discípulo con el Cuerpo y la Sangre de Cristo para ser transformado en Él³⁵.

Los sacramentos de la Iniciación cristiana, bautismo, confirmación y eucaristía, conviene que sean celebrados por este mismo orden teológico, puesto que existe una unidad interna de los tres sacramentos. Es necesario revisar al respecto nuestra praxis pastoral de la Iniciación cristiana.

A veces se suelen aducir “razones pastorales”, para hacer un tipo de praxis pastoral, que responde más bien a razones de conveniencia, de mentalidad, de metodología, de preferencias. La pastoral tiene como objetivo hacer llegar la salvación de Dios al sujeto concreto, al destinatario humano en su situación concreta e idiosincrasia.